

Eugenio Sánchez Redondo

LA VIDA
DE TODOS



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—COLECCIÓN BERBIQUÍ DE POESÍA, n°38—

MADRID • MMXXIV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:

© Cuadernos del Laberinto

www.cuadernosdelaberinto.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

De la obra © EUGENIO SÁNCHEZ REDONDO

Directora de la colección © ALICIA ARÉS

Del prólogo © MARÍA GARCÍA ZAMBRANO

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Primera edición: mayo 2024

I.S.B.N: 978-84-18997-55-6

Depósito legal: M-11341-2024

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

A mi madre

«Una vasta similitud lo entrelaza todo»

JORGE GUILLÉN

P R Ó L O G O

Una poética de la meditación y la dicha presente en *La vida de todos*

POR MARÍA GARCÍA ZAMBRANO

El pórtico de la casa de un poeta, de su obra, debiera decir de la argamasa con la que están contruidos sus tabiques, de cuánto tesón hasta levantar las paredes interiores. Pero, sobre todo, antes incluso de que la primera piedra cantara el eco de sus estancias, sería interesante conocer qué musa o inspiración movió el trazo de sus planos. Qué ideas y emociones subyacen en cada ladrillo, esto es qué poética sustenta los cimientos del escriba.

Estas palabras que sobrevuelan, a modo de prólogo, sean acaso algunas intuitivas señales marcadas con la intención de abrir puertas a quien se adentra en ese lugar que difícilmente se puede explicar, como es la poesía.

La vida de todos, el primer poemario del poeta y profesor de filosofía, Eugenio Sánchez Redondo, comienza en lo más alto: esa dedicatoria a la madre como homenaje también a la lengua materna y al germen del lenguaje que nace y es poesía en balbuceo. Y, por otro lado, una cita de Jorge Guillén, maestro y «padre» lírico que resuena en todo el libro y en su poética de la meditación y celebrativa. Y un dato a tener presente, también Guillén dedicó su libro *Cántico* a su madre, y en poesía nada es por casualidad.

Una vasta similitud lo entrelaza todo. Para acoger esta verdad del poeta del 27 es necesario, como hace Sánchez Redondo,

seguir la línea de la reflexión por un lado y la celebración consciente de ser en el tiempo. Ese *regocijo constante ante la extraordinaria danza de la existencia* de la poesía de Guillén y que aparece en estas páginas. Lo individual se entrelaza con la similitud, con lo universal, en un humanismo de raíz espiritual. Y el conjunto se presenta en su forma con la depuración y con el rigor estilístico que rehúye la ornamentación y la retórica hueca.

Aunque en la poesía, como dice María Negroni, no hay temas sino obsesiones, si hubiese que matizar, aun sabiendo que es insuficiente, de qué trata este poemario, uno de los primeros tópicos que nos asalta sería la reflexión sobre el acontecer. Sin embargo, no se trata aquí de un tiempo unido a tópicos como el *tempus fugit* y todas sus variaciones, sino de una visión distinta.

Empezando por el principio y antes de esos paratextos mencionados, el título nos anuncia que de lo que se trata es de «la vida», y en este caso no es ese río que corre hacia el morir, sino más bien una superposición no lineal y paradójica de instantes. Los primeros versos del primer poema nos sitúan ahí:

Tiempo que se cuece en mi cerebro / con la lentitud de una ficción, / huelen a incienso tus hogueras.

El tópico clásico se invierte y ya no se trata del momento acelerado que huye, sino que se lucha justamente contra él expresando la lentitud con la que se percibe la realidad.

Esta idea del instante aparece reiteradamente en los textos y coincide con lo que afirma el ensayista Luciano Concheiro en su obra *Contra el tiempo: filosofía práctica del instante*. «El instante es el notitiempo: un parpadeo durante el cual sentimos que los minutos y las horas no transcurren. Es un tiempo fuera del tiempo».

Este concepto también forma parte de la filosofía zen, y explica el despertar que lleva a un grado de consciencia superior, un detenerse que contempla el exterior, lo escucha tal y como es. No es casualidad que el poeta sea practicante de Zen desde hace décadas y que esa experiencia haya transitado del cuerpo y la mente a la escritura.

El instante es mágico, se instaura en un tiempo fijo que es puro despliegue.

*...contener la respiración / un instante de inexistencia tal
...algunos hermosos instantes del mundo.*

El instante es mágico, inexistente, como ese notiotempo al que hacía referencia Concheiro. Es también espacio donde cabe todo pues el fluir se ha detenido. Ese momento al que sujetarnos con las manos para pensar la propia existencia que es, paradójicamente *casualidad y destino*. Pero no solo meditar sino celebrar esos momentos de belleza. En lo real y lo mental está lo bello, solo es cuestión de observar.

Otro de los asuntos importantes en este libro y que también está presente en el título sería la conciencia de formar parte de un todo. El humanismo permea la escritura de Sánchez Redondo y ese «todos» del título forma parte de un posicionamiento filosófico y espiritual, ético y poético.

En los textos se escribe desde una primera persona que sin embargo abarca el universo y concita a los demás; una espiritualidad que también encontramos en Jorge Guillén. Se podría decir de *La vida de todos*, lo que Ramón Xirau afirma de la escritura de Guillén: «un poeta para el cual el mundo es relación y revelación». Un poemario en el que las sensaciones y los estados de consciencia que experimenta el yo son trasladados a la escritura, gracias a la energía del intelecto. Una lírica de la inteligencia que es también una poesía de lo sensitivo, de cómo se vive, y el andamiaje de palabras y ritmos surge de esa base espiritual.

Tumbado, cansado de milenios tal vez, como todos y sin embargo...

Hijo tribal, sin madre, que a todos se parece, en su cuello guarda voz de pantano.

En el poema que da título al libro, uno de los textos axiales a modo de poética del autor, se ve claramente esa idea de un yo-nosotros como personaje en diferentes poses. Una lectura en clave rimbaudiana, con la célebre afirmación *Je est un outre*, nos puede llevar a ese rechazo del principio de identidad que radica en la afirmación del poeta francés. Más allá de la aparente quietud de la realidad, todo es un paradójico estar siendo y no siendo.

Como en la calle de una ciudad / donde todos fuéramos filmados en una única secuencia / y cada actitud, cada gesto, / no fueran sino las poses de un mismo personaje. / Así, la vida de todos.

Esta idea de la multiplicación del yo o de la asimilación del yo en un todos, también se encuentra en otros poemas:

Esta pugna estática entre dos: síntesis, principio y final de la pugna entre muchos, símil de la conflagración.

Este «yo-todos» se convierte en ocasiones en un paseante, no tanto a la manera del flâneur de Baudelaire, sino más similar al caminante de Henry Thoreau. El poeta norteamericano elevó a mística el panteísmo de lo natural y defendió que el ser humano se integrase en la naturaleza sin destruirla. En *La vida de todos* encontramos a ese observador interesado, que en ocasiones se ilumina y es capaz de celebrar los momentos del vivir. Atento además a cambios casi imperceptibles, como las alteraciones de luz y su textura, o inmerso en la naturaleza y sus detalles. En el poema *Un día de sol sin ser domingo*, esta idea es clave:

Da gusto pasear bajo los semidesnudos árboles. / ¿Realmente creías que la oscuridad era infinita? / Pero, ya ves, el tiempo tritura

todo lo anterior / y produce una nueva y luminosa mañana. ... //
Es como si una dicha secreta se deslizara... // Hoy la realidad se ha
detenido, / cortada en dos por una sensación eterna / que el pin-
cel de Dios colorea.

En este texto se concentran algunos de los asuntos que hemos tratado: el fluir constante de la vida que se renueva. El yo-nosotros meditativo que se transforma en un ser que es capaz de captar esa dicha, y ahí está lo celebrativo. La idea de la eternidad de un dios que no es un ser separado del yo-nosotros, sino que se percibe parte también de quien piensa, siente y experimenta ese *gozo íntimo y secreto*.

En el poema Absolución el poeta introduce un vosotros, una colectividad de la que se separa. Descarga su rabia y frustración contra «los científicos» y sus dogmas, y a la manera de Rimbaud manifiesta una humanidad libre e indomable que no se pliega a la ley de la ciencia, a los dictados de la razón domesticada.

Mientras, aguardo la llegada de los nuevos e inusitados gozos, / de la música brutal y honesta, de la nueva comunicación / por señales y guiños y a través de los invisibles diseños de nuestro espíritu.

El tipo de razonamiento que opera en este libro se podría relacionar con el concepto de razón poética de María Zambrano. La filósofa, en su libro *El pensamiento vivo de Séneca*, indica cómo acercarse a este tipo de razón: «Y al ser la razón medida y armonía, la ley queda casi imposible de fijarse. De ahí, que la verdadera medida no pueda encontrarse en un dogma, sino en un ser humano concreto que percibe con su armonía interior la armonía del mundo».

Para Zambrano, nos dice la filósofa y poeta Chantal Maillard, hacer poética la razón es insertarla en un nuevo lenguaje capaz de darle ese dinamismo y esa vitalidad, esa liga con la

vida, la tierra, y la existencia concreta del ser humano. Ese nuevo lenguaje está en *La vida de todos*. Versos impregnados de humana intimidad y de un diálogo paradójico de ese yo-nosotros con el mundo.

Ese yo humanísimo gracias al intelecto intuitivo es un cuerpo-mente que capta la realidad en su materialidad concreta. Es el cuerpo el que espera en el instante.

La presencia del cuerpo también aparece en relación a la célebre sentencia de Paul Valéry que afirma «lo más profundo es la piel». La idea de Valéry permea algunos poemas. Esto es, no hay un sentido de interioridad, todo es exterior y, por lo tanto, no hay una profundidad del cuerpo, como si este alojara algún saber o conocimiento por el cual seríamos redimidos. No existe un enigma que podamos descifrar y salvarnos, nos dice el poeta.

Para finalizar este pórtico, me detengo en el poema *Bosque* como corolario de una poesía que irradia sabiduría serena. Una reflexión que no pretende aleccionar sino mostrar algunas de estas visiones de la vida real.

Abandónate al espacio, cerrado en verde semiesfera, / donde el día sin tiempo se irradia / acogiendo musgos y rocas...// Bañada del puro exterior la mente / no diferencia entre dentro y fuera, / se deja acoger de las sabias sensaciones.

La vida de todos es un primer libro maduro, bien estructurado y pleno de evocaciones y caminos; es experiencia de quien sabe del infierno y de las monarquías celestiales; del estar dentro y fuera. Nos sumerge en ese brujulear del pensamiento que se puede acallar con la meditación, la contemplación de la naturaleza y con la propia escritura. Un libro inteligente y luminoso al que damos la bienvenida.

LA VIDA DE TODOS

I

INVOCACIÓN

Tiempo que se cuece en mi cerebro
con la lentitud de una ficción,
huelen a incienso tus hogueras.
Una granada roja estalla
y de su miel picotean los pájaros.
Vuela espíritu y abrega mi corazón
en las íntimas aguas.

INSTANTE

El instante se aprieta contra sí mismo,
se agolpa en su búsqueda,
se adelanta a su paso,
se ve sobrepasado por su flujo
y detenido en el centro mismo de su duración.

Crece a lo ancho sin prohibición ni medida,
es una sangre plana,
un mar desbordado en el centro de un río,
un jardín fecundado por olas,
paisaje de alucinante fauna.

LÍNEA

Tu expresión, línea caída de la lluvia
para delimitar un espacio único.

Tu expresión, sin la mancha que el significado
de una palabra impone.

Tu forma, consagrada ya en el cáliz
de mis manos.

En ti toco fondo y en la superficie se resuelve
una nada concentrada de limos.

Tu momento, apto para albergar
la pregunta y la respuesta, deja intacto el devenir.

Imposible permanecer en el filo
y agotar los dos segundos del comprender.

Imposible la simple coronación sobre la tarde.

LIMOSNA

Estamos hundidos, cabeza abajo,
en medio de este instante incapaz de resolverse en nada,
suspiramos por tiempos mejores que jamás existieron
y quizás soñamos en blancos vestidos
en medio de nuestro luto.

Y a la postre
¿qué quedó de nuestras elevadas esperanzas?
Vergüenza da incluso acordarse de ellas,
pero no somos perfectos
ni siquiera en nuestra desesperación.
¿Dónde está la punta afilada, el estilete,
el veneno que nos haga retorcernos, caer, abrasarnos,
para así abandonar nuestra espantosa inmovilidad?

¡Y aún sacamos la cabeza
para tomar un poco de aire!
Nosotros que despreciamos toda salida
nos aferramos alocadamente y sin reflexión
a esa limosna que el aire pone en nuestras bocas.

Y todavía corremos hacia las bebidas tremendas
para calentar nuestra sangre,
más fría que la frialdad misma.

NECROLÓGICA

Sentir hasta los tuétanos que algo te come por dentro y que avanza haciendo estragos en las defensas. Como un ejército de cuchillos ante el cual la población queda paralizada sin perder sus miradas de cordero.

Sin fuerzas, como un derrumbe de espuma. Fascinado frente a las energías de los otros: su movilidad, su auge, el perfecto centro de donde surgen sus actos como de un árbol bien cargado de frutos. Los gigantes de cartón me aplastan con sus sombras por la avenida. Yo y esta mano tirando de mi cuello y este cielo volcado hacia lo interminable.

La masa negra tiene su propia respiración y susurra para sí sus letanías. La superficie es lodosa y estancada, peces mutantes hacen su ronda nocturna. Meter la mano y sacar un alga negra moviéndose, un pequeño homúnculo lleno de raíces.

Busco mi nombre, mi imagen en los espejos, el catálogo de lo que ocurre, la necrológica de lo que pudo haber sido, acecho como el cazador la presa furtiva que soy.

El instante es mágico, se instaura en un tiempo que es puro despliegue. Atracción por esta eterna posibilidad y a vueltas con una vida que pugna por salir de un círculo de llamas. La magia consiste en jugar a una divinidad imposible: yo y el apogeo de las monarquías celestiales.

Flotación infinita. Búsqueda de la invisibilidad.
Sobre todo miedo al espacio, a la materialidad del cuerpo, patria del yo mutilado.
El aire es un invertebrado abrazándose a mi cuello, leve.

Llegar al máximo de la pérdida «fantástica».
Hacer de la propia desmesura el incendio sobre el que edificar la casa,
este círculo es mi hostia pascual.

Sensación de recorrer mi propio cerebro.
Yo y este estado dentro de mí, diferente pero ocupándome en todo lo que soy, yo y la extrañeza de ser.
Esta pugna estática entre dos: síntesis, principio y final de la pugna entre muchos, símil de la conflagración.

Instantáneo es el mundo con una concreción resuelta en nada. Mundo en masa y silencioso. No hay sentidos para esta existencia, la caja de resonancia se rompió y las cosas parecen de yeso, en un gesto congelado.

Una sola dimensión extendiéndose, la reducción del espacio y sus atributos, un mundo muerto, una totalidad estable.